

**Agustín Moreno**

## **Un instituto de FP y no una pirámide azteca**

El proyecto del músico Nacho Cano de construir una pirámide azteca en Hortaleza ha sido abandonado debido a las protestas ciudadanas. Una victoria de la lucha vecinal que se ha manifestado en la calle, ha recogido decenas de miles de firmas, ha unido a toda la oposición y que ha defendido un uso alternativo dotacional del solar de 20.000 metros cuadrados que se había cedido para el llamado proyecto Malinche. Veamos los hechos.

La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, anunció hace meses, con esa imprudente osadía que le caracteriza, que estaba preparando una segunda «movida» madrileña. Para quién no sepa a qué se refería, hay que recordar que aquello fue un movimiento cultural auspiciado en el Madrid del alcalde socialista Enrique Tierno Galván y que ahora pretende repetirse como farsa. Porque lo que Ayuso, en comandita con Almeida, están poniendo en marcha, ya nada tiene que ver con la cultura: es [la pura movida del business](#).

Pongamos un par de ejemplos especialmente graves. El llamado Espacio Delicias, en solares de ADIF, y la concesión de un goloso solar en Hortaleza al músico Nacho Cano. Los dos espacios estaban siendo reclamados por el vecindario para dotaciones públicas y educativas, pero se han querido destinar a macroespacios de ocio.

El Espacio Delicias no pasa de ser una gigantesca verbena instalada con alevosía en unos solares junto al Museo del Ferrocarril, en medio de una zona residencial y en contra de la opinión de los vecinos. Las molestias que causan (ruidos, tráfico, contaminación...) están impulsando un potente movimiento ciudadano de rechazo. Los terrenos estaban destinados, por un acuerdo de 2018, a suelo dotacional público, para construir un instituto público y otros proyectos sociales.

En Hortaleza ha pasado algo parecido. Allí hay un gran solar sobre el que ya quiso instalar su negocio el ventrílocuo y empresario, José Luis Moreno, recientemente detenido por su más que presunta participación en una trama mafiosa. No hizo nada y dejó una deuda de 13 millones de euros al Ayuntamiento de Madrid. Si esto fuera una serie, estos serían los episodios: 1) Díaz Ayuso le da una medalla a Nacho Cano y éste se la devuelve en un claro gesto de vasallaje; 2) Ayuso concede una subvención a Cano de 39.371 euros a través de la empresa Yogi Song, como compensación por la Covid-19, como si fuera la única empresa afectada; 3) Cano recibe en su casa de Ibiza a Ayuso durante sus vacaciones; 4) Almeida-Ayuso le conceden a dedo el solar de Hortaleza al empresario musical. La parcela está en la avenida del Machu Pichu y al músico se le ocurre proyectar la construcción de una pirámide azteca (según el vídeo de Netflix) para reinterpretar la conquista de México. Favores, proyecto hortera, oportunismo y nacionalismo barato para blanquear la conquista de América como una historia de amor.

Pero vayamos al mundo real. Ese espacio en su día estaba destinado a construir equipamientos educativos. Y ahora los vecinos reclaman que se construya un centro de formación profesional dadas las necesidades existentes. El proceso de matriculación en ciclos formativos en la Comunidad de Madrid para el curso 2021-22 ha sido un escándalo. Se han quedado sin plazas públicas 29.336 personas, pues tan solo un 57% de las plazas son públicas y el resto, 42.626, son privadas o concertadas en ciclos de grado medio y de grado superior de forma presencial y

en educación a distancia.

Esto no es una maldición bíblica ni una catástrofe natural como un volcán o el granizo; tiene que ver con la incompetente gestión, pero, sobre todo, con una estrategia deliberada de privatización del sector, que ha hecho [aumentar en 17 puntos el porcentaje de la FP privada en 10 años](#). También refleja un desprecio a la juventud madrileña, porque muchos de esos jóvenes que han optado por estudiar FP se han quedado en la calle, porque no van a poder pagar las elevadas matrículas que cobra el sector privado. Y estamos hablando de una región con 430.000 parados, de ellos 83.000 jóvenes (34,2% de tasa de paro juvenil), que cuando trabajan lo hacen en precario, en empleos de poca cualificación y bajos salarios.

El distrito de Hortaleza tiene 193.000 habitantes y tan solo 811 plazas públicas de FP de grado medio y superior, en dos institutos públicos. Una oferta pequeña y bastante anticuada de familias profesionales. Es un puro abandono, si lo comparamos, por ejemplo, con la provincia de Palencia que tiene 160.000 habitantes y más de 2.035 plazas públicas de FP, en ocho centros. Una provincia de la España vaciada, con menos porcentaje de población joven, tiene más oferta de FP que distritos del Madrid de Ayuso. Y Palencia no es Finlandia, el problema es que Madrid es un agujero negro en la educación por el mísero 2,2% que invierte, la mitad que la media de España. Que la comunidad más rica sea la última en inversión educativa per cápita es una decisión política profundamente errónea. Algo en lo que insiste Díaz Ayuso cuando dice que «no se puede regalar a todo el mundo la Educación, porque no es sostenible el sistema».

Las más que previsibles molestias que iba a ocasionar el proyecto de Cano y el enorme déficit de plazas públicas de FP, provocó que los vecinos de Hortaleza rechazaran el proyecto Malinche. Han exigido revertir el uso de la parcela y también han rechazado el macro parking de 400 plazas anejo a la instalación. Recogieron más de 20.000 firmas en pocos días y fue todo un éxito la primera manifestación vecinal que se organizó el domingo 17 de octubre pidiendo la paralización del atropello.

En resumen, la «movida» de Ayuso no es cultura, es simple negocio. Es un modelo de gran verbena-parque de atracciones para vender consumismo. Si el PP quisiera traer cultura al barrio de Hortaleza, no se opondría a la demanda vecinal de construir en Mar de Cristal una biblioteca pública. Pero siempre ha sido un gran lobby de negocios para los suyos, como demuestra que se concedan espacios públicos a los amigos de forma opaca para que monten tinglados para ganar dinero, en contra de la voluntad de los vecinos y a costa de los servicios públicos.

La buena política debe estar al servicio de toda la ciudadanía. Pero cuando lo que prima son intereses espurios y no el interés social estamos en el politiquero, o peor aún, en el mejor de los casos en el politiquero y, en el peor, en la corrupción en alguna de sus variantes. Los políticos tienen que ser limpios y transparentes y el amiguismo descarado y las formas autoritarias de imponer las cosas al margen de la ciudadanía son profundamente negativos.

No había color entre crear un instituto público de Formación Profesional de Alta Tecnología o un proyecto faraónico esperpéntico, bien sea una pirámide azteca o una carpa gigantesca. Ni desde el punto de vista ético ni estético, ni desde el social o el ecológico se podía defender. Ahora, el objetivo del vecindario y el de las fuerzas progresistas es que se construya un instituto público de Formación Profesional para atender las demandas de los jóvenes del distrito. La movilización da sus frutos y las buenas causas se acabarán imponiendo.

[Fuente: [Público](#)]